

V CENTENARIO | EN EL CONSULADO DEL MAR



Las piezas proceden del Museo de las Ferias y se exponen hasta el 14 de diciembre.



El director del Museo de Burgos, Luis Araúz, observa un grabado de Rembrandt que recoge un arco de mercader como el de Ruiz.



La inauguración se realizó delante de los grandes retratos de Ruiz y su esposa, pintados por el círculo de Pantoja de la Cruz. / FOTOS: LUIS LÓPEZ ARAICO

I.L.H. / BURGOS

Dos retratos enormes de Simón Ruiz y su segunda mujer, Mariana de la Paz, pintados por el círculo de Juan Pantoja de la Cruz, visibilizan el poderío del comerciante, inversor y banquero burgalés del que se cumplen 500 años de su nacimiento. Vestidos como la nobleza y con elementos que refuerzan ese concepto, los lienzos confirman el estatus que alcanzó este hombre de negocios, que prestó dinero a Felipe II y dejó un enorme hospital como legado. Simón Ruiz (Belorado, 1525-Medina del Campo, 1597) está considerado el más importante comerciante burgalés del siglo XVI y uno de los más destacados del país. Hizo negocios con Países Bajos,

Francia, Italia y América, comercializó con telas y lienzos, especias, aceites, cochinilla, indigo, sal, trigo,..., creó una red comercial y sus logros económicos le llevaron a ser regidor de Medina del Campo, desde donde lideró sus empresas.

En el quinto centenario, la Fernán González y el Museo de las Ferias de la localidad vallisoletana le dedican una exposición en el Consulado del Mar, a cuya institución también perteneció. Junto a los retratos, la sala del Espolón expone un grabado de Rembrandt donde se refleja un arco de mercader como el que tenía Ruiz -y que también se exhibe-, pinturas hispanoflamencas del hospital que mandó construir, obras de arte de Malinas y tablas de Flandes.

Pero aunque su carrera la desarrolló en Medina, mantuvo vínculos con Burgos y de ahí la idea de acercar su obra a sus paisanos. «Porque fue uno de los personajes más importantes en la dinamización del comercio transatlántico, y uno de los grandes promotores de la banca moderna», recuerda René Jesús Payo, de la Fernán González. Por eso la muestra arranca con un grabado de Burgos y otro de Santander, de donde salían los barcos. Y se exhibe una vara de Burgos, ya que Simón Ruiz estableció que esa fuera la medida que debía regir en las ferias de Medina. Hay grabados de Génova, Florencia, Amberes o Bruselas, lugares con los que comercializaba. Y una muestra de jetones, unidades de medida que tenían su equivalente con monedas internacionales. No faltan, por supuesto, cartas, documentos o letras de cambio, dado que su ingenio archivado ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad como Registro de la Memoria del Mundo.

La muestra concluye con datos del Hospital General de Medina del Campo, para el que dejó dinero en el testamento y levantaron arquitectos formados en El Escorial. «Su gran labor va a ser este inmueble», señala Payo. Hoy cerrado, es, sin duda, «uno de los grandes retos del ayuntamiento de Medina».

SIMÓN RUIZ, EL BANQUERO DE FELIPE II

Considerado el más importante comerciante e inversor burgalés el siglo XVI, y con un archivo que es Patrimonio Mundial, repasan su legado con pintura, escultura, objetos históricos y documentos